

LA ESCALA DOMÉSTICA Y LOS ANIMALES. TRATAMIENTO DIFERENCIAL DE PARTES ESQUELETARIAS Y DISTRIBUCIÓN DIFERENCIAL INTRA-SITIO EN EL TACO 19 (EL ALTO-ANCASTI, CATAMARCA)

Maximiliano Ahumada y Enrique Moreno

Escuela de Arqueología, UNCa. maximilianoahumada@hotmail.com

Escuela de Arqueología, UNCa. – CONICET. enalmor@gmail.com

Resumen

Las investigaciones desarrolladas durante los últimos cinco años en la Sierra de El Alto-Ancasti, Catamarca, han permitido profundizar el conocimiento de las poblaciones humanas que ocuparon estas tierras. En este sentido, la información faunística recuperada de la excavación del sitio El Taco 19 (ET19) mostró la importancia de los camélidos en estos contextos y su articulación con los períodos de ocupación y transformación de esta unidad doméstica. Hasta aquí los análisis preliminares muestran cierta diversidad taxonómica de relevancia para el conocimiento de las diferentes prácticas que se originaron alrededor de las estrategias de obtención de recursos específicos, tales como carne, lana, material óseo para la confección de artefactos, etc. Sin embargo, nuevos datos y la ampliación de las excavaciones nos permiten avanzar en la profundización de estas prácticas y su vinculación con la reproducción cotidiana en ET19. En particular, nos referimos a la información acerca de usos diferenciales de los espacios intra-sitio, así como también del tratamiento de partes esqueléticas. Específicamente nos interesa evaluar la relevancia de los taxones identificados, sobre todo en lo que se refiere a la utilización de diferentes especies de camélidos.

Palabras clave: Recursos faunísticos, estrategias productivas, cacería.

Abstract

The developed investigations during the last five years in the Sierra de El Alto-Ancasti, Catamarca, have allowed a better knowledge of human populations who occupied these lands. In this sense, the recovered faunal information from the excavations of the site of El Taco 19 (ET19), showed the camelid's importance in these settings and its linkage with the occupation and transformation periods of this domestic unit. Until now the preliminary analysis show some relevant taxonomic diversity for the knowledge of the different practices which were originated around the strategies in order to obtain specific resources, such as meat, wool, bone material for manufacturing artifacts, etc. However, new data and the expanding of excavations allow us to make progress in deepening on these practices, as well as the link-up of these with the developed activities in ET19. Particularly,

we refer to the information about the differential uses of the intra-site spaces, as well as about the skeletal part's treatment. We are especially interested in assess the relevance of the identified taxa, chiefly about the use of different camelid species.

Key words: Faunal resources, Productive strategies, Hunting.

Introducción

El conocimiento adquirido sobre las poblaciones humanas que habitaron en el largo plazo las sierras de El Alto-Ancasti, provincia de Catamarca, se ha centrado en dos aspectos principales: (1) su articulación con centros políticos, funcionando como una periferia dedicada a aportar recursos ganaderos a estos centros; y (2) como un espacio propicio para la realización de rituales shamánicos, apoyados en la presencia de complejas manifestaciones rupestres y bosques de cébil. En relación al primer aspecto, espacios como el Valle de Ambato o ciertos sectores del Valle Central de Catamarca, habrían funcionado, específicamente durante el período de Integración Regional, como centros políticos-administrativos de regiones mucho más amplias, permitiendo la articulación a través de la producción y el control político. De esta manera, las tierras altas de las sierras de El Alto-Ancasti, habrían sido centros de producción ganadera, tendientes a brindar estos recursos a los centros políticos, particularmente los pastizales de altura. Las características ambientales del área sustentan esta interpretación, ya que su altura sobre el nivel del mar, la escasa oferta de recursos hídricos y la inexistencia de información sobre ocupaciones permanentes en el área, hacían interpretar como una práctica viable la ganadería.

Por otro lado, las acabadas representaciones rupestres registradas en sitios tales como La Tunita o La Candelaria, centraron el interés de las investigaciones. Estos abrigos rocosos ubicados en inmediaciones de bosques con abundantes cebiles – especie arbórea con propiedades psicotrópicas – fueron interpretados como lugares propicios para la celebración de rituales shamánicos, posiblemente reuniendo o integrando poblaciones de distintos lugares (De la Fuente, 1979, Gheco y Quesada, 2011, Nazar, 2003, Quesada y Gheco, 2009, Quesada *et al.* 2012).

Es claro que la construcción de este modelo se basó en la focalización de las investigaciones en los abrigos rocosos con arte rupestre y sustentado en un supuesto ecológico que determinaba la imposibilidad del desarrollo de un modo de vida campesino en estos pastizales de altura, como en cualquier otro paisaje similar. Sin embargo, las investigaciones realizadas en el último tiempo, tanto por nuestro equipo como por otros investigadores en la zona (Dlugosz 2005, Gastaldi *et al.* 2010, Gordillo *et al.* 2010, Gordillo y Zucarelli 2013, Lobo y Quesada, 2009, Nazar 2003, Quesada *et al.* 2008, Quesada 2011, Scattolin 2004, Taboada 2011), focalizan sus investigaciones en datos que se vinculan a ocupaciones humanas permanentes y de larga duración en la zona, cimentadas en la explotación de recursos locales, sustentada en una economía diversificada en prácticas agrícolas, pastoriles, cinegéticas, etc.

Una vez que el modelo clásico fue discutido y planteada una visión alternativa, nos interesamos en entender la estructuración de la vida doméstica de estas poblaciones, siendo la excavación de una unidad doméstica (El Taco 19, departamento Ancasti, Catamarca) central para la comprensión de esta perspectiva. En este sentido, el análisis del conjunto faunístico recuperado dota de un relevante cúmulo de datos tendientes a la identificación y comprensión de la escala doméstica, así como tam-

bién de las prácticas asociadas a la obtención de recursos y a posibles diferencias intrasitio. La hipótesis de la que partimos es que las poblaciones que ocuparon ET19 tuvieron una fuerte vinculación con el entorno directo, siendo esto visible tanto en los recursos faunísticos explotados, así como también en las prácticas de obtención de los mismos. De esta manera el objetivo principal del trabajo es aportar al conocimiento de la escala doméstica de ocupación de ET19, mientras que los objetivos particulares son: caracterizar las especies explotadas durante la segunda mitad del primer milenio de la era en ET19, evaluar las distintas estrategias de obtención de recursos, profundizar en el procesamiento, transformación y descarte de los restos óseos identificados y vincular este conjunto con la secuencia de ocupación de los recintos que conforman ET19.

Los pastizales de altura de las sierras de El Alto-Ancasti.

La sierra de El Alto-Ancasti se ubica aproximadamente en sentido Norte-Sur separando las provincias de Catamarca y Santiago del Estero (Figura 1). Presenta una longitud aproximada de 170 km, oscilando sus mayores alturas sobre el nivel del mar alrededor de los 2000 metros. Una de las características más representativas de la Sierra de El Alto-Ancasti es la diversidad de su vegetación en relación a su altura sobre el nivel del mar y a las características diferenciales de ambas laderas. Hacia el oeste, la ladera es extremadamente abrupta descendiendo en un plano prácticamente vertical hacia el valle central de Catamarca. En contraposición, la ladera este presenta una pendiente mucho más suave que conforma tres pisos altitudinales: el primero presenta característica de bosque entre los 700 y los 1500 msnm, seguido de un piso de arbustos y pastos entre los 1500 y los 1800 msnm, mientras que en la cumbre a alturas superiores a los 1800 msnm los arbustos desaparecen, tomando la vegetación características del pastizal de altura. Pero más allá de la caracterización como pastizal de altura, ésta dista de ser un paisaje homogéneo ya que se encuentra surcado por una gran cantidad de quebradas separadas por lomadas, lo que resulta en un sinfín de paisajes positivos y negativos. Las áreas elevadas presentan suelos principalmente rocosos, mientras que en las quebradas se depositan sedimentos aluviales con un importante potencial hídrico. Estas dos particularidades del paisaje son los que centran hasta el momento la información acerca de los paisajes culturales en el área. En los sectores elevados se ubican las estructuras habitacionales mientras que las quebradas fueron aprovechadas para la producción agrícola.

Los sitios interpretados como habitacionales presentan una diversidad de características arquitectónicas, sobre todo en lo que se refiere al número y tamaño de los recintos que conforman cada uno de ellos. En algunos casos se registró un solo recinto, mientras que otros presentan hasta 27 recintos asociados. Estos conjuntos podrían conformar unidades que complementan recintos de habitación con patios, conformados por espacios amplios delimitados con muros. Por su parte, el espacio agrícola se conforma en base al aterrazamiento con muros de piedra construidos en las cañadas con el objetivo de nivelar los terrenos productivos y evitar la erosión de los suelos. Prácticamente todas las cañadas con suelo cultivable han sido aterrazadas. Es más, probablemente estas cañadas conserven actualmente su suelo loésico gracias a los efectos niveladores y contenedores de la erosión que caracterizan esta tecnología agrícola (Gastaldi *et al.* 2010, Quesada *et al.* 2008, 2012). Otras estructuras, posiblemente relacionadas a la producción agrícola, fueron construidas a través de muros ubicados en el interior de las cárcavas y, en particular, en el frente de erosión los que parecen haber tenido como finalidad frenar, o al menos demorar, el avance del proceso erosivo.

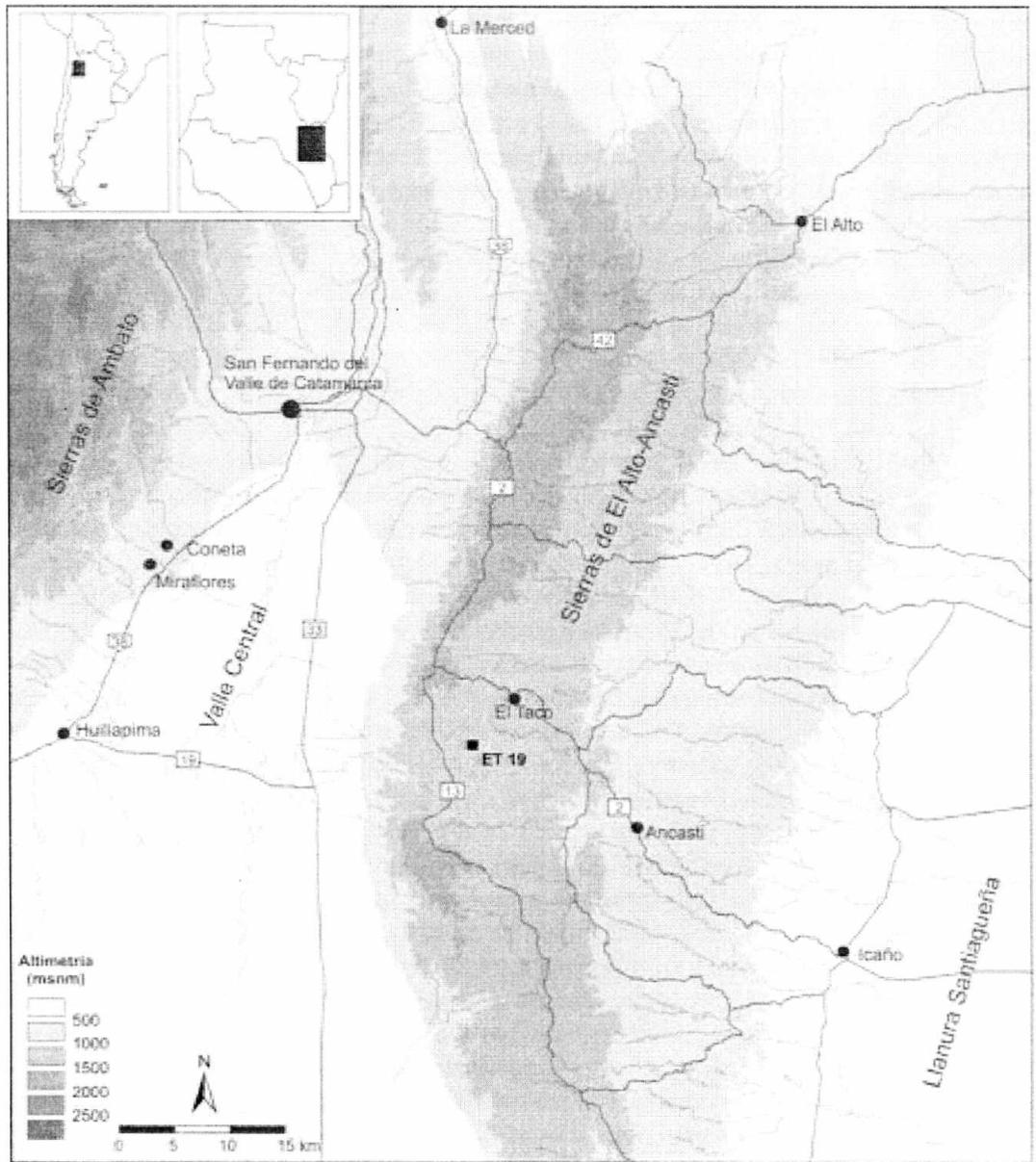


Figura 1. Mapa de localización de la Sierra de El Alto-Ancasti.

Estas características del paisaje local y sus transformaciones culturales se vinculan a un tipo de ocupación humana, notándose un importante desarrollo de la arquitectura, así como de las prácticas de producción agrícola, lo que indicaría un compromiso a largo término con el territorio, denotándose en una ocupación prolongada y permanente que contrasta con la visión de un área periférica planteada por algunos modelos tradicionales de ocupación del área. Para poder profundizar la caracterización de este tipo de ocupación así como también sobre las prácticas sociales desarrolladas en el ámbito de la reproducción doméstica se inició la excavación del sitio ET19.

La excavación de ET19

El conjunto aquí analizado proviene de la excavación de dos recintos y un espacio exterior del conjunto habitacional ET19 (Figura 2). La arquitectura de este conjunto presenta muros con una secuencia constructiva que se constituye a través de una base que presenta una doble hilera de lajas ubicadas de forma vertical clavadas en el sedimento, que puede alcanzar una altura de 1 m., completadas por la colocación de bloques irregulares, aunque seleccionando las caras más regulares hacia el interior del recinto. El intersticio entre las lajas era completado con tierra, mientras que se observa mortero en el caso de los bloques que completan los muros.

El recinto 1 presenta un tamaño aproximado de 5 m de lado con una abertura hacia el S, mientras que el recinto 2 presenta mayores dimensiones y hasta el momento no se ha podido observar la pared de cerramiento hacia el S, por lo que fue interpretado como un posible espacio abierto, probablemente sin techar o con techado parcial, similar a un patio o una galería. Además de la excavación de estos espacios se inició la excavación de un espacio exterior asociado a la abertura del recinto 1. Hasta el momento contamos con cuatro fechados radiocarbónicos¹ obtenidos en los recintos 1 y 2 que ubican la ocupación humana de estos en la segunda mitad del primer milenio de la era, contrastable con la información estilística de la cerámica recuperada, así como también de la arquitectura del sitio.

La información obtenida de la excavación, así como también del análisis de los materiales recuperados han permitido interpretar al recinto 1 como un área de actividades, donde pudo diferenciarse un piso de ocupación cortado por una multiplicidad de pozos, algunos de ellos conteniendo vasijas cerámicas y recubiertos con lajas. Por su parte, el recinto 2 fue interpretado como una posible área de actividades constituida por acciones de depositar residuos, provocando la formación de un espacio dirigido al vertedero de restos, donde se destaca la presencia de cenizas, fragmentos óseos de gran tamaño, fragmentos cerámicos, microlascas, etc. Finalmente, el espacio exterior fue interpretado como la construcción de un gran pozo utilizado como vertedero y posteriormente tapado, posiblemente luego de la construcción del recinto 2.

Actualmente, se encuentra en construcción y análisis de la estratigrafía obtenida de la excavación de ET19. Sin embargo, en este trabajo tomaremos el conjunto faunístico sin diferenciar su asignación a las distintas unidades estratigráficas y solamente evaluaremos su ubicación en términos de los espacios excavados.

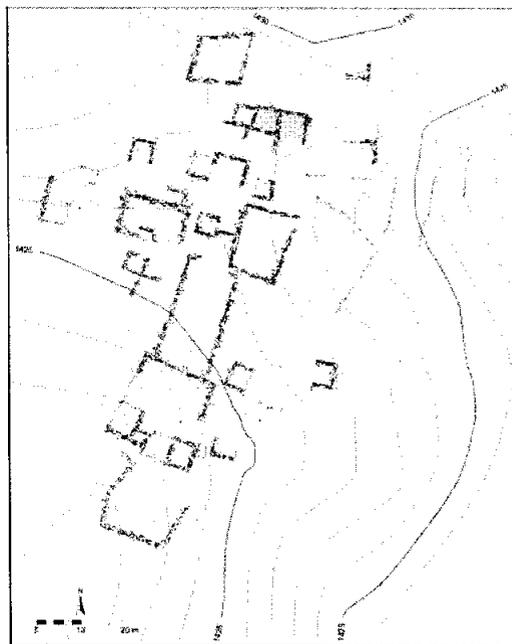


Figura 2. Plano del sitio ET19. En gris se indican los recintos excavados.

1 Los fechados hasta ahora obtenidos son: 1390±70 AP (LATYR-2583; hueso); 1240±50 AP [LATYR-2735; hueso]; 1340±80 AP (LATYR-2930; hueso); 1210±80 AP (LATYR-2921; hueso).

El conjunto faunístico de ET19

Metodología

Desde que se iniciaron las excavaciones en ET19 hemos analizado un total de 668 especímenes óseos. Uno de los primeros aspectos que nos llamó la atención de este conjunto es su buen estado de conservación general. El 66% de los especímenes presenta meteorización de grado 1 y 2, mientras que el porcentaje restante se ubica en el estado 3 propuesto por Behrensmeyer (1978). Solamente el 1% de la muestra se encuentra en mal estado de conservación. No se han registrado marcas de raíces, principalmente dado por las características de la vegetación local. A esto se suma una baja incidencia de las marcas de roedor o carnívoro al conjunto. Solamente 21 especímenes (3,14% del conjunto analizado) presentan marcas, de los cuales 16 corresponden a roedor y 5 a carnívoros. Este aspecto de la baja representación de marcas es un tema relevante sobre el cual haremos algunos comentarios más adelante.

Considerando el buen estado general del conjunto, la cantidad de especímenes identificadas fue de 404 (60,5%) los cuales corresponden a los distintos taxones que se muestran en la tabla 1. El rasgo distintivo principal de esta distribución taxonómica es la alta representación de Camelidae en el conjunto. Es por ello que a continuación desarrollaremos los datos obtenidos de dicho subconjunto. Sobre las otras especies identificadas volveremos más adelante.

Hasta el momento hemos identificado un total de 290 especímenes asignados a Camelidae, pudiéndose observar una representación de partes esqueléticas bastante equilibrada, donde fueron registrados algunos picos en costillas, seguidos de cráneo, metapodios y falanges, pero donde prácticamente todas las partes esqueléticas se encuentran representadas en mayor o menor proporción (Figura 3). Esto podría estar en cierta medida asociado con el sacrificio de los animales en lugares cercanos a ET19, ya que en caso contrario, se hubieran seleccionado algunas partes esqueléticas de mayor rinde económico para su transporte. Esto, por ejemplo, es el caso en especies silvestres donde generalmente hay una mayor representación de ciertas partes que se asocian a mayor cantidad de carne o transporte de cueros, seleccionándose estas partes y desechándose en el lugar del sacrificio las restantes.

En relación al tratamiento de estos especímenes, presentan una alta representación de huellas de corte, así como también de termoalteración. Cincuenta y ocho especímenes presentan huellas de corte, de las cuales 40 exhiben sección en V, 4 sección en U y 14 son marcas de percusión. Dentro de este conjunto no se observa una representación diferencial sobre algún espécimen en particular, lo que estaría indicando, en términos generales, tareas de desmembramiento de los animales sacrificados y puntos de percusión relacionados con la

Tabla 1. Taxones presentes en ET19.

Especimen	N	%
Camelidae	290	71.78
Roedores	61	15.10
<i>Pseudalopex</i> sp.	1	0.25
<i>Bos taurus</i>	1	0.25
<i>Capra hircus</i>	1	0.25
Aves	13	3.22
Cérvidos	7	1.73
Mamífero grande	30	7.43
Total	404	100

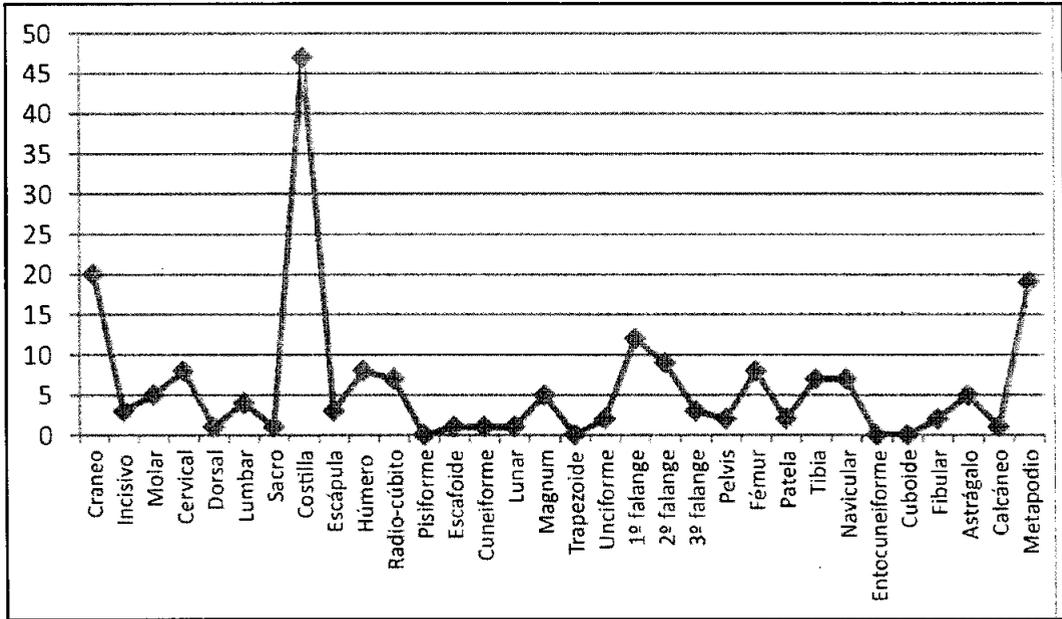


Figura 3. Representación de la cantidad de especímenes identificados correspondientes a camélidos en el conjunto de ET19.

quebradura del hueso y la obtención de la médula. En el caso de las huellas con sección en U, posiblemente se encuentren relacionadas con tareas de limpieza de cueros con instrumentos de filo abrupto, como por ejemplo raspadores (Revuelta y Moreno 2009) En relación a la termoalteración, 49 especímenes presentan evidencias de contacto con fuentes de calor directas. La mayor parte de este conjunto se encuentra calcinado tanto en su superficie externa, como interna y los bordes de fractura, por lo que posiblemente hayan sido incorporados a los fogones luego de ser consumidos. Además, se trata generalmente de especímenes de pequeño tamaño, mayormente fracturados. Se observan algunos casos de tarsianos y carpianos completos totalmente quemados. En una baja representación observamos algunos especímenes que presentan sectores puntuales con termoalteración, por lo que sólo una parte habría sufrido la exposición directa a la fuente de calor.

En cuanto al perfil etario del conjunto (Mengoni Goñalons 1988, Wheeler 1999, Wing 1972), podemos observar que 13 especímenes se corresponden con animales de menos de 12 meses de vida, mientras que un conjunto de 13 especímenes se ubican entre los 0 y 36 meses de vida y 8 entre los 0 y 42 meses de vida. En relación a los especímenes maduros se observa que 30 especímenes presentan su epífisis fusionados, de los cuales 24 se corresponden con animales de más de 24 meses de vida (Tabla 2). Esto indicaría la ausencia de una estrategia dirigida solamente a la obtención de lana o de carne, ya que se estarían sacrificando animales vinculados con ambas estrategias, lo que interpretamos coherentemente con un tipo de ocupación campesina de larga duración y de escala doméstica para esta región. Dicha apreciación se suma a la información obtenida de los análisis del paisaje tanto doméstico como agrícola del área (Quesada et al. 2008, Quesada et al. 2012), así como también del material lítico recuperado hasta el momento en ET19 (Moreno y Sentinelli 2012, Moreno 2014)

	R1	R2	R3
Identificación	64,28	65,42	76,00
Termoalteración	12,70	14,47	11,76
Huellas	15,30	18,20	11,10

Tabla 2. Perfil etario del conjunto de camélidos registrados en ET19.

Lama glama y *Vicugna vicugna* presentan una alta variación donde dicha diferenciación carece de relevancia. Registramos solamente 5 falanges enteras y fusionadas, aptas para la realización de este tipo de análisis. Utilizando medidas comparativas publicadas (Izeta *et al.* 2009) identificamos una falange que se correlaciona con los tamaños de llama, tres que se asocian a los tamaño de llama/guanaco y uno a vicuña (Figura 4). Estos resultados permiten reflexionar acerca del rol de las diferentes prácticas de obtención de recursos faunísticos por parte de estas poblaciones, ya que además del pastoreo, se habrían incorporado actividades cinegéticas. A pesar que se trata de resultados preliminares, considerando el bajo número de falanges utilizadas para el análisis, y la ausencia de información local que permita evaluar las diferencias fenotípicas de las especies de camélidos a nivel regional, esta información marca la posible realización de cacerías para la obtención de recursos faunísticos.

En el conjunto analizado identificamos cuatro artefactos manufacturados en huesos obtenidos de camélidos. Estos son en su mayoría de simple manufactura, aprovechando fracturas para la preparación a través de pulido de dos cucharillas y una punta tipo perforador. Finalmente, identificamos una 1° falange de gran tamaño que se encuentra perforada en sentido longitudinal a su eje mayor y que presenta un pulimento sobre la epífisis distal, además de gran cantidad de huellas de corte sobre ambas epífisis. Todavía desconocemos la posible funcionalidad de este artefacto, aunque es posible su vinculación a prácticas textiles siendo utilizado como ovillador (López Campeny comunicación personal agosto 2014). Además se encuentra en análisis para evaluar el posible contenido del espécimen².

En términos generales, el conjunto muestra el aprovechamiento de camélidos, cuyo lugar de sacrificio habría sido relativamente cercano, dada la presencia de prácticamente la totalidad de las partes esqueléticas en el conjunto. Sin embargo, resta profundizar en la posible diferenciación interespecífica, ya que el transporte de animales cazados desde lugares distantes se materializaría en la presencia diferencial de ciertas partes esqueléticas de mayor rinde económico. El conjunto hasta ahora obtenido, así como los pocos sitios excavados no nos permiten profundizar sobre este punto hasta el momento.

Al principio de esta sección planteamos la presencia de otras especies registradas en el conjunto, además de los camélidos. En los estratos superiores de ET19 tanto del recinto 1 como del recinto 2 identificamos la presencia de una costilla asignada a *Capra hircus* y una 1° falange correspondiente a *Bos taurus*. Estos especímenes se asocian a los estratos del relleno posterior al derrumbe de los muros, asignable a la fauna actual presente en la zona. En el mismo sentido, identificamos un mo-

Hasta aquí hemos identificado el uso de camélidos sin involucramos en diferencias interespecíficas. Para ello realizamos un análisis osteométrico de las 1° falanges recuperadas, tomando en cuenta las medidas de largo total y ancho de la epífisis proximal. No se diferenció entre falanges delanteras y traseras, ya que las medidas para poder diferenciar entre

2 Este análisis lo realiza la Dra. Verónica Lema de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata-CO-NICET.

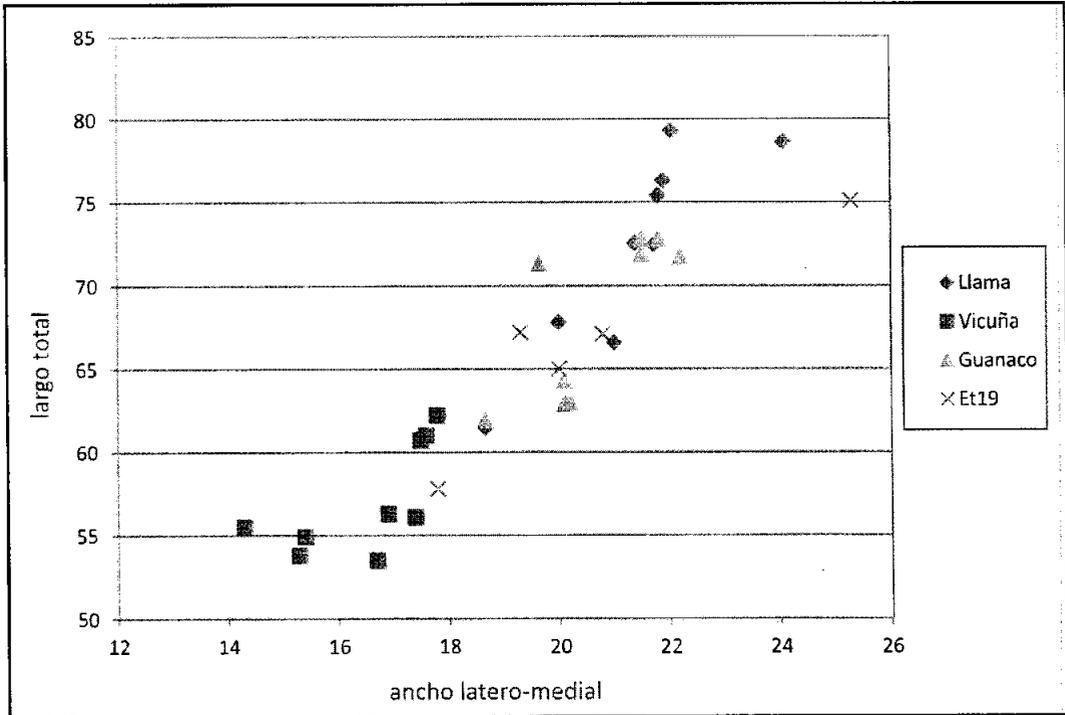


Figura 4. Comparación de la osteometría de falanges proximales (ancho latero-medial de la epífisis proximal y largo total, ambas medidas en mm) en ET19. Las medidas de referencia fueron tomadas de Izeta *et al.* (2009).

lar correspondiente a *Pseudalopex sp.* cuyo origen se relacionaría al igual que los anteriores a los rellenos superiores de ET19.

Un párrafo aparte merece la presencia de especímenes óseos asignados a roedores, ya que registramos un total de 61 en los tres recintos. La cantidad de especímenes correspondientes a roedores nos llamó la atención considerando la baja cantidad de huesos con marcas de roedor³. Por ello, proponemos a modo de hipótesis su posible ingreso a ET19 como parte de la dieta. Este aporte de los roedores ha sido identificado en algunas investigaciones (Escosteguy 2007, Medina *et al.* 2012, Santiago 2004, Santini 2011). Sin embargo, queda mucho por desarrollar para poder profundizar este aspecto. En primera instancia es necesario avanzar en la caracterización taxonómica de la especie o especies de roedores presentes en el conjunto. Hasta el momento fue posible identificar algunos especímenes asignados a *Ctenomys*, pero debemos profundizar este análisis para evaluar las potencialidades económicas de los roedores presentes, así como también la presencia de modificaciones culturales en algún ejemplar.

Entre las otras especies identificadas y posiblemente aprovechadas por las poblaciones humanas contamos algunos huesos largos de aves (n=13) potencialmente aprovechados para la inhalación

3 El reducido número de especímenes óseos con presencia de marcas de roedor podría estar relacionado con el estado de conservación del conjunto, ya que en especímenes con meteorización 3 las marcas podrían no ser visibles. Sin embargo, la mayoría de los especímenes óseos que presentan marcas de roedor se corresponden con meteorización 3. Además el 70% de la muestra presenta meteorización 1 y 2 y se corresponden con una tasa de identificación muy baja de marcas de roedor, por lo que entendemos que el número de especímenes con marcas es bajo y no se encuentra subrepresentado.

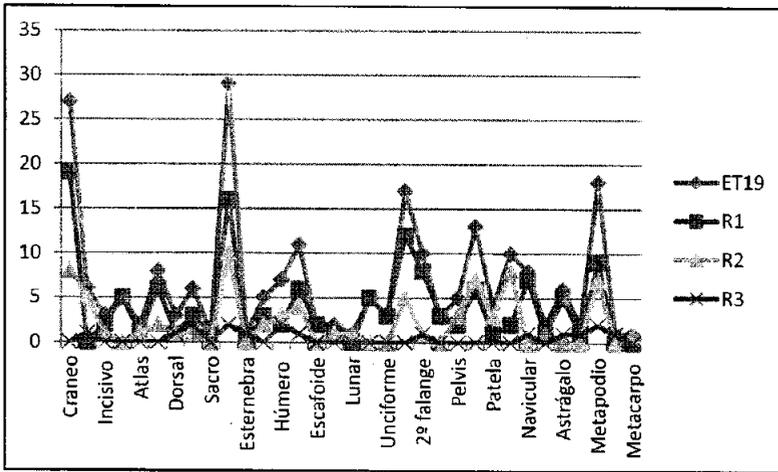


Tabla 3. Comparación de valores de NISP y procesamiento en los distintos espacios excavados en ET19.

de sustancias y la identificación de 7 especímenes asignados a cérvidos. Finalmente, registramos 30 especímenes óseos que podrían ser asignados a mamíferos grandes. En esta categoría incluimos desde camélidos, hasta animales más pequeños como cérvidos, chanco del monte (*Pecari tajacu*) e incluso

zorros (*Pseudalopex sp.*). Actualmente estamos preparando muestras comparativas de algunas de estas especies para poder asignar estos especímenes a alguno de los taxones y de esta manera poder profundizar los conocimientos acerca de las prácticas de obtención de recursos faunísticos en el área.

La identificación de esta, hasta ahora potencial, variabilidad taxonómica, otorga un marco relevante para pensar en las posibles estrategias de obtención de recursos, donde tanto el pastoreo como la cacería habrían sido relevantes prácticas implementadas por estas poblaciones. En este sentido, queda claro que la articulación de diversas actividades extractivas y productivas darían sentido a la reproducción cotidiana y a la vinculación de las poblaciones humanas con el territorio local y regional. La información hasta aquí presentada y desarrollada muestra claramente dos aspectos principales: la importancia de los camélidos en los contextos excavados y el fuerte vínculo que observamos de las personas que ocuparon ET19 con el territorio local. Pero antes de introducimos en estos aspectos, nos interesa profundizar en las posibles diferencias que existen en la ocupación de los tres espacios excavados a través de las diferencias en los conjuntos faunísticos presentes, así como también considerando la información hasta aquí obtenida de la secuencia estratigráfica.

Diferenciación intrasitios. Interpretación de la excavación y datos obtenidos

Tal como planteamos al inicio, los tres espacios excavados muestran diferencias significativas sobre su posible funcionalidad. Las mismas, pensamos, podrían verse reflejadas en la materialidad recuperada en las excavaciones, en el caso particular aquí tratado, los conjuntos faunísticos. Para ello consideramos, en términos generales, los conjuntos de cada uno de los recintos por separado, evaluando las mismas variables que analizamos más arriba. Tanto en lo que se refiere a porcentaje de NISP, representación de partes esqueléticas, termoalteración y marcas de corte y percusión, los

porcentajes en los tres recintos son prácticamente equivalentes (Tabla 3), siendo imposible diferenciar tendencias acerca de la distribución de los conjuntos faunísticos a nivel de espacio excavado. Sin embargo, visualizamos algunas diferencias que tienen que ver con la distribución espacial y el tamaño de los especímenes recuperados de la excavación. Tanto en el recinto 2 como en el espacio abierto 3 los fragmentos óseos eran de mayor tamaño, observándose especímenes de huesos largos, prácticamente completos o con porcentajes de representación muy altos, mientras que en el recinto 1 estos fragmentos eran mucho más pequeños. El objetivo a futuro es poder generar estrategias que nos permitan evaluar estas diferencias y poder cuantificarlas. En el mismo sentido, el material lítico, actualmente bajo análisis, presenta una mayor cantidad de microlascas en el recinto 2, lo que fue interpretado como el producto de la limpieza del recinto 1, donde los fragmentos líticos son de mayor tamaño, así como también se observa una alta frecuencia de instrumentos manufacturados o formas base (Moreno 2014). En este sentido, creemos que el recinto 1 habría sido utilizado para la realización de actividades diarias y que la limpieza cotidiana del mismo tuvo como consecuencia que el recinto 2 y el espacio abierto 3 fueran los espacios escogidos para arrojar los residuos de las diversas actividades que en él se llevaban a cabo. Estos datos sumados a los de la interpretación de la excavación nos permiten profundizar un poco más en torno al uso diferencial de estos espacios.

Conclusiones y puntos para continuar

Hasta aquí hemos avanzado hasta el momento. Mucho queda por trabajar para poder comprender más en detalle estas ocupaciones humanas de largo término, de rica historia de compromiso con la tierra y economía diversificada. En primera instancia, es necesaria la continuidad de las investigaciones y sobre todo la evaluación de otro tipo de sitios en otros paisajes y su articulación con los avances realizados en ET19. Además, debemos profundizar en la preparación de muestras comparativas para poder asignar taxonómicamente aquellos especímenes que hasta el momento no han podido ser identificados. Así se conocerán y vincularán las prácticas de obtención de recursos puestas en marcha por las poblaciones locales. Finalmente, la articulación de la información obtenida del análisis faunístico con otros datos, tales como la tecnología lítica, la estratigrafía, la cerámica, etc. otorgará importantes conclusiones acerca de la dinámica cotidiana en este sitio. Sobre este punto hay algunos avances ya que lograron vincular algunos tipos de huellas de corte con los posibles instrumentos utilizados (Moreno y Ahumada 2013).

Sin embargo, a pesar de la acotada información obtenida hasta el momento, han sido muchos los avances alcanzados. Por un lado es relevante remarcar la importancia del recurso Camelidae para los pobladores de ET19 en el largo término, lo que involucraría la presencia de rebaños en cercanías al sitio dada la presencia de todas las partes esqueléticas que implicaría la ausencia de transporte. También se remarca la alta presencia de huellas de corte y especímenes termoalterados, indicadores del procesamiento, consumo y descarte de los animales sacrificados. También debemos considerar la importancia de otras especies aprovechadas, particularmente hacemos referencia a animales silvestres, como podrían ser cérvidos, vicuñas, aves, etc. Este uso de una amplia diversidad de especies tendría un fuerte impacto en las estrategias de obtención de recursos, así como también consecuencias en la organización y reproducción de la vida cotidiana. También merecen un párrafo aparte los roedores, ya que podrían haber aportado un recurso relativamente importante en el consumo cotidiano de estas poblaciones.

De esta manera, la cotidianeidad en El Taco durante la segunda mitad del primer milenio de la era, se habría caracterizado por el cuidado de la hacienda, la cual habría estado conformada por llamas. A esto podrían haberse sumado esporádicas partidas de caza para la obtención de recursos silvestres, posiblemente vicuña, cérvidos y aves, e incluso roedores. Luego de ser consumidos, los mismos fueron desechados en el recinto 2 y en el espacio abierto 3, aunque varios especímenes también quedaron incluidos en el recinto 1.

Agradecimientos

Las investigaciones en las sierras de El Alto-Ancasti fueron realizadas en el marco de proyectos subsidiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Catamarca, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, El Fondo Nacional de las Artes y la Secretaría de Políticas Universitarias. Queremos expresar nuestro agradecimiento a los miembros del equipo arqueológico del Proyecto Ancasti, a Mariana Mondini quien nos brindó apoyo imprescindible en las primeras etapas del análisis, a Marisa López Campeny por referencias sobre la funcionalidad de un instrumento óseo. Queremos agradecer también a los pobladores de El Taco, especialmente a la familia Cornejo que nos brindó alojamiento durante los trabajos de campo.

Bibliografía

- Behrensmeier, A. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 1(2): 150-162.
- De la Fuente, N. 1979. Arte rupestre en la región de Ancasti, Prov. de Catamarca. Jornadas de Arqueología del NOA. *Antiquitas* 2. Buenos Aires.
- Dlugosz, J. C. 2005. *Prospecciones arqueológicas en los sitios Los Pedraza y Los Corpitos, Dpto. El Alto, Pcia. de Catamarca*. Trabajo Final de la Carrera de Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- Escosteguy, P. 2007. Los roedores en la localidad arqueológica La Guillerma y los sitios San Ramón 7 y Río Luján. *La Zaranda de Ideas* 7: 21-39
- Gastaldi, M., M. Quesada y M. G. Granizo. 2010. Construcción de Periferias y Producción de lo Local: El Caso de las Cumbres de Ancasti. Trabajo presentado al *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza.
- Gheco, L. y M. Quesada. 2011. El arte rupestre de Oyola: un caso de narrativas superpuestas. En evaluación en *Aportes Científicos desde Humanidades*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca.
- Gordillo, I., E. Calomino y V. Zuccarelli. 2010. En el cercano oriente: el borde como centro. Arqueología en el dto. El Alto, Catamarca. Trabajo presentado en el *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza
- Gordillo, I. y V. Zuccarelli. 2013. Estructuración del paisaje en las tierras altas septentrionales. Trabajo presentado al *Taller de Arqueología de Ancasti y Áreas Aledañas*. Tapso, 3 al 5 de diciembre de 2013.
- Izeta, A., C. Otaola, A. Gasco. 2009. Estándares métricos y variabilidad en falanges proximales de camélidos sudamericanos. Su importancia como conjunto comparativo para interpretaciones en arqueología. *Revista del Museo de Antropología*, vol. 2: 169 - 180
- Lobo, P. y M. Quesada. 2009. Caracterización del paisaje arqueológico mediante el empleo de un SIG en el sitio El Taco—Sierra de Ancasti—Catamarca. Trabajo presentado al *Congreso Regional de Ciencia y Tecnología Norte Grande*. Universidad Nacional de Catamarca.
- Medina, M., P. Teta y D. Rivero. 2012. Burning damage and small-mammal human consumption in Quebrada del Real 1 (Córdoba, Argentina): an experimental approach. *Journal of Archaeological Science* 39(3): 737-743.
- Mengoni Goñalons, G. 1988. Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. *Xama* 1: 71-120.
- Moreno, E. y N. Sentinelli 2012. *Tecnología lítica en las sierra de El Alto-Ancasti, Catamarca*. En prensa en *Cuadernos*

- Nº39. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy
- Moreno, E. 2014. Materias primas, instrumentos líticos y prácticas domésticas en las serranías de El Alto-Ancasti. Catamarca. En prensa en *Cuadernos INAPL*
- Moreno, E. y M. Ahumada, 2013. De instrumentos y animales en la cotidianidad de El Taco. Trabajo presentado en el 1º *Taller de Arqueología de las Sierras de Ancasti y zonas aledañas*. Tapso, Catamarca
- Nazar, D. 2003. *Relevamiento arqueológico de la zona austral de la sierra de Ancasti (Provincia de Catamarca)*. CENE-DIT, Universidad Nacional de Catamarca.
- Quesada, M. 2011. La periferia desde la periferia. Paisajes Campesinos en las serranías de El Alto Ancasti (1º milenio d.C.). Trabajo presentado al *III Taller Internacional de Arqueología del NOA y Andes Centro Sur. Arqueología y Etnohistoria de la Vertiente Oriental de los Andes de Argentina, Bolivia y Perú*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu., CONICET, ANPCyT. San Salvador de Jujuy.
- Quesada, M.; M. Gastaldi, M. G. Granizo, S. Meléndez y C. Revuelta. 2008. La ocupación humana en las tierras altas del Ancasti durante el Periodo de Integración Regional. *IX Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. S. S. de Jujuy.
- Quesada, M.; M. Gastaldi y G. Granizo. 2012. Construcción de periferias y producción de lo local en las cumbres de El Alto-Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII* (2): 435-456.
- Quesada, M y L. Ghéco. 2011. Modalidades Espaciales y Formas Rituales. Los Paisajes Rupestres de El Alto-Ancasti. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 15: 17-37.
- Revuelta, C y Moreno, E. 2009. Las prácticas del procesamiento (Análisis de huellas de uso e instrumentos líticos en Tebenquiche Chico). M. Tamagnini y A. Austral (ed.), *Problemáticas de la arqueología contemporánea*, editado por, Tomo III, pp: 787-795, Universidad Nacional de Río Cuarto
- Santiago, F. 2004. Los roedores en el menú de los habitantes de Cerro Aguará (provincia de Santa Fe): su análisis arqueofaunístico. *Intersecciones en Antropología* 5: 3-18.
- Santini, M. 2011. Aprovechamiento de *Myocastor coypus* (Rodentia, Caviomorpha) en sitios del Chaco Húmedo argentino durante el Holoceno tardío. *Intersecciones en Antropología* 12: 195-205.
- Scattolin, M. 2004. Categorías indígenas y clasificaciones arqueológicas en el Noroeste Argentino. En: Haber, A (Ed.), *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas* (1a. ed., pp. 53-82). Bogotá, Colombia. Uniandes.
- Taboada, C. 2011. Cultura material, espacialidad y procesos sociales tardíos en la arqueología de Santiago del Estero. Desarrollos locales e interacción. Trabajo presentado en el *III Taller de Arqueología y Etnohistoria del NOA y Andes centro sur (TANOA III)*. San Salvador de Jujuy.
- Wheeler, J. 1999. Patrones prehistóricos de utilización de camélidos sudamericanos. *Boletín de Arqueología PUCP* (3): 297-305.
- Wing, E. 1972. Utilization of Animal Resources in the Peruvian Andes. en: S. Izumi y K. Terada (eds.), *Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru 1963 and 1966*: 327-354, University of Tokyo Press, Tokio.